

ciones de elocuencia : á cuyo adelantamiento contribuyó asimismo el poeta Lomonosoff, así en el elogio de Pedro el Grande, como en otras disertaciones en que recorrió todas las clases de la elocuencia rusa.

La filosofía, aquella que sin pararse en cuestiones vagas solo se dirige á buscar la verdad, aun cuando no pueda hallarla, ese es el estudio del siglo que nos ocupa, abandonando cierta confusión de palabras que en los pasados se admitían. La concisión, el método y la claridad han ocupado el lugar de la abundancia de palabras, del desorden y la confusión; y sobre todo la lógica se ha reducido á sus naturales límites, que son el raciocinar. Aquellos términos bárbaros que no tenían significado ninguno, se desterraron de todo punto. Todos aspiraron á la verdadera filosofía y todos procuraron encontrarla.

El estudio de los concilios así como el de los cánones, es el que dá conocimiento de las disposiciones de los Padres y de los abusos que en todos los siglos se han advertido, como asimismo de los remedios que se han aplicado para cortarlos. Y aunque es verdad que sobre este punto no es mucho lo que en el siglo XVIII se ha trabajado, sin embargo, en Francia escribió el padre Richard el análisis de los concilios generales y particulares: Herman la historia de los concilios particulares; y en España el padre maestro fray Matías de Villanueva, del orden de san Benito, de la congregación de Valladolid, extractó la colección que de los concilios de España con universal aplauso había compuesto el señor cardenal Aguirre.

Estas ciencias, relativas al estudio y á la defensa de la Religión, es preciso que se mantengan mientras ella dure, y que ya que no se puedan adelantar, por cuanto han llegado casi al colmo de la perfección, á lo menos se mejoren en el método y en el orden para hacerlas más fáciles é inteligibles. Pero lo que en el día empieza á dominar más generalmente en Europa, y no sin fruto, son las matemáticas, la astronomía, la química, la botánica, pudiéndose decir con verdad que en estos estudios es en los que se ha trabajado más que nunca en dicho siglo, y que se han hecho en ellos ver-

daderos adelantamientos; y ello es cierto que todos han tenido su alternativa, dominando hoy unos y mañana otros. ¿Y cuál será el reino en donde se cultiven á un tiempo con igual esmero? La inclinación de los hombres varía, y la mudanza de los ministerios influye siempre en los deseos de los súbditos, porque lo que hoy protege y fomenta uno, mañana lo destruye y abandona otro: de lo que es ocioso alegar ejemplares, cuando cada día se presentan á la vista; así que los estudios é inclinaciones se gobiernan por este nivel.

Viniendo pues, á las matemáticas, ¿qué honor no dan al siglo en cuestión los nombres de Vauban, Eulero y de Alembert? Y aunque es cierto que á principios de él floreció en España el doctor Tomás Vicente Tosca, y escribió y publicó un curso de matemáticas que ha tenido bastante aceptación del público, y que en estos últimos años publicó otro el abate don Antonio Benito Bails, sin embargo, lo que más llama la atención es el viage de nuestros dos célebres matemáticos don Jorge Juan y don Antonio de Ulloa, hecho en compañía de los académicos franceses Mr. de Maupertuis, Clairaut, el abate la Caille, Camus, la Menier, y el abate Outhier, á quienes se agregó Celsio, célebre profesor de la academia Upsal, para averiguar la verdadera figura de la tierra, porque había causas para desconfiar de la opinión de los antiguos, que suponían ser perfectamente esférica, como eran las variaciones del péndulo advertidas por Mr. Pichert en la Cayena el año de 1672, y la nueva teoría del universo inventada por el caballero Newton; y además se había movido disputa entre los ingleses y franceses sobre si, conocido ya que la tierra no era perfectamente esférica, era una esferoide alargada hácia los polos á cuyo fin se hicieron diligencias por los sábios de Francia, protegidos del gobierno, para la resolución de esta famosa é importante cuestión, hasta que el rey cristianísimo determinó que pasáran á diferentes partes de América con el fin de decidir esta duda los sujetos que se han referido, y para la parte meridional Mr. Godin, Bouguer, y de la Condamine, con Mr. Jessien para hacer observaciones botánicas; Mr. Berguni, Desodonais y Couplet por ayu-

dantes; Mr. de Morainville por dibujante, Mr. Leniergues por cirujano, y por relojero Mr. Tuglot, siendo el secretario Mr. de Somme-reaux, y el dibujante Mr. de Herbelot. Pero como gran parte de las observaciones se habían de hacer bajo de la equinoccial, en los reinos del Perú, pertenecientes al rey de España, pasó el de Francia los oficios correspondientes al señor Felipe V, quien concurrió por su parte con mucho gusto al éxito de tan noble empresa y tan útil, mandando al virey, gobernadores y demás justicias, por cuyos territorios hubiesen de transitar, que les dieran todo el favor y auxilio que necesitasen, y recomendando á los comisarios según su mérito y la importancia de su misión; y entonces fué cuando se nombró por esta comisión á los referidos don Jorge Juan y don Antonio de Ulloa, que se embarcaron en Cádiz en el año de 1735. En el de 44 se acabaron las observaciones; y pasando por París el primero antes de venir á España, no llegó á Madrid hasta el de 1746, y poco después el segundo. Ambos dieron cuenta al rey de su expedición, y se les mandó arreglar é imprimir las observaciones astronómicas y la relación histórica del viage, que se acabaron de publicar el año 1748, y merecieron los mayores aplausos de todos los sábios así nacionales como extranjeros. Por último, don Jorge Juan basta por sí solo para acreditar la nación en punto á matemáticas, física y ciencias exactas, y este es el juicio que de él se ha hecho en las efemérides y diarios extranjeros, como asimismo de su excelente obra del *Exámen marítimo*, traducida al inglés.

La astronomía estuvo igualmente en auge, y no omitieron nuestros monarcas medio ninguno para que se propagase su enseñanza, habiendo nombrado un catedrático que enseñase jóvenes, que con el tiempo pudiesen ser útiles en su profesión en los principales puertos de España, y mandando edificar un magnífico observatorio en la corte, para hacer observaciones y juntar de este modo la teórica con la práctica, cuyas dos partes de enseñanza divididas de ningún modo pueden aprovechar á ninguno. En esta parte tan útil de las matemáticas sobresalieron en dicho siglo los cé-

lebres Casiri, Bernoulli, la Lande, la Hire y otros. También la física se cultivó felizmente en el siglo XVIII, haciéndose varios descubrimientos en orden á los aires fijos, electricidad y otras cosas que son bien notorias, y se pueden ver en Muschambroek, Sagueau, de la Fond, Nollet, Franckhlin, Prestley Pá-silian, Rocier y otros.

La hora de la medicina en este siglo estuvo depositada en el doctísimo Hernán Boerhaave, natural de Voorhout cerca de Leiden, quien á la edad de solos once años estaba instruido en el griego, latín, bellas letras y geometría por su padre, á quien perdió en la de quince, desde la cual aplicado al ministerio paterno, aprendió el hebreo, el caldeo, la crítica del antiguo y nuevo Testamento, y leyó los autores antiguos y modernos eclesiásticos sin perder de vista la medicina; en cuya ciencia le graduó de doctor la universidad de Leiden á la edad de veinte y cinco años, habiéndole premiado antes en la de veinte con una medalla de oro. Fué profesor de medicina, química y botánica, y acudían á bandadas de toda la Europa á oírle discípulos, y volvían á sus padres animados y consolados, curados de sus enfermedades é instruidos. Fué socio de las academias de París y de Londres, y juntaba la práctica con la teórica en los aforismos de que ya gozaba toda la Europa, y redujo la ciencia á principios claros y llenos de luz antes de su muerte, acaecida en 1738, dejando cuatro millones de la moneda de su país á una hija única, á quien había dado lecciones de matemáticas para que pudiese subsistir. Las obras que dejó, son: *Institutiones medicae*, traducidas en todas las lenguas sin exceptuar la árabe: *Aphorismi de cognoscendis et curandis morbis; praxis medica, etc.; materia mélica etc.; de viribus medicamentorum commentarius*; traducido en francés: *Institutiones chimiae et experimenta* y otras. Su patria levantó á este nuevo é inmortal Hipócrates un monumento correspondiente á la sencillez y porte de su vida.

La química es asimismo uno de los principales objetos de la aplicación en Europa, y de la cual se han establecido cátedras en las más de las ciudades, porque en realidad ni e l

médico, ni el físico, ni el naturalista pueden pasar sin ella, y las artes todas empiezan por este medio á adquirir nuevas luces. En el siglo XVIII se cultivó este estudio con bastante tesón, y no faltaron escritores que esclarecieran esta ciencia con sus escritos. Lameri Barrine, Macquer, Malovio, Poyelle y Renel contribuyeron con sus instrucciones y elementos de química práctica al fomento de ella. Ni tampoco en España estuvo abandonado este estudio; antes bien cada día fué adquiriendo nuevo incremento con el apoyo de un monarca sabio y amante de las ciencias. Con este fin se construyó en Madrid un soberbio edificio, de los que mas adornan esta capital, y que sin duda reúne todos los primores, bellezas y grandiosidad de la arquitectura para Academia de ciencias, laboratorio químico, gabinete de historia natural, etc. y juntamente cátedra abierta de química, á que concurren muchos oyentes.

De la botánica es ocioso hablar, siendo constante que por todas partes se establecieron no solo jardines donde cultivar hasta las plantas mas exóticas, sino tambien hábiles profesores que de palabra y por escrito han servido á la humanidad, ya enseñando, ya publicando el maduro fruto de sus tareas. ¿Un Tournefort, un Linneo, aunque discordes en su sistema, cuánto provecho no han acarreado con sus obras? La descripción de las plantas, sus virtudes, su division, su diferencia, dieron á conocer las que nadie apreciaba; y no tan solo estos y otros muchos, sino tambien Quer, Gomez Ortega, Palau y Cabanilles, en España, contribuyeron con sus fatigas á hacer gustoso y útil un estudio que estaba abandonado. El gobierno por su parte considerando que el antiguo jardin botánico por su distancia hacia inútiles y frustraba sus buenas intenciones, dispuso que se plantease otro nuevo dentro de la misma corte, haciendo traer á él, sin perdonar gasto ni trabajo, las plantas y árboles mas raros, con lo cual se ha logrado que el concurso de discípulos fuese muy numeroso, y que este estudio tuviese todo el aprecio que se merece: añadiéndose á esto, que á espensas del rey se imprimieron magníficamente varias obras relativas á este ramo.

La historia natural por todas partes tuvo fomento, sin que se reparase en gasto ninguno para formar gabinetes que encerrasen en sí lo mas precioso y esquisito del reino animal, vegetal y mineral. De estos hay varios en Europa; pero con singularidad merece la atención el del estatuder en Holanda y el que el señor don Carlos III mandó formar en Madrid, donde en pocos años se recogió lo que no es creible; pudiéndose asegurar que en el reino mineral compite con los mejores de Europa. Fué el primer director perpetuo don Pedro Dávila, natural de Guayaquil en el reino del Perú, con el sueldo de sesenta mil reales anuales y casa, nombrado por el señor Carlos III, en atención á la cesion del gabinete particular que habia formado en Paris por espacio de mas de veinte años, y se agregó al que en tiempo del señor Fernando VI estaba en bosquejo, y bajo la direccion de don Guillermo Borles. Este gabinete mereció á Dávila la incorporacion en la Real Academia de la historia y las sociedades de Londres, Berlin, Vascongada, etc., y en el año de 1767 publicó en Paris tres tomos en octavo mayor, con un catálogo de todo lo de que se componia su gabinete particular de aquella capital. Tampoco faltaron en este siglo escritores de historia natural; pero el corifeo de todos fué el señor conde de Buffon. El doctor Casas, médico de cámara de S. M., escribió en una escelente latinidad la historia del principado de Asturias.

Si hubiéramos de dar razon por menor de los autores que escribieron en dicho siglo acerca de las ciencias referidas, nos estenderiamos mas de lo justo y nos saldriamos de nuestros límites, formando una biblioteca, lo que es ajeno de nuestro propósito. Pero no podremos dejar de decir que la jurisprudencia, la táctica, las humanidades, la medicina, las bellas letras, la geografía, la historia, todas estas ciencias tuvieron y tienen igualmente profesores y apasionados. ¿Cómo podríamos dejar de hacer mencion del padre maestro fray Benito Feijóo del orden de San Benito, que fué el primero que en España empezó á desterrar el mal gusto y sugerir el bueno por medio de su obra intitulada: *Tea-*

tro crítico, y de sus cartas sobre varias materias? Véase lo que acerca de él decimos en otro lugar.

¿Cómo habiamos de pasar en silencio un doctor Martin Martinez, amigo del padre Feijóo, que hizo en su defensa una apología por su medicina escéptica? Este célebre profesor no tan solo escribió este tratado, sino que tambien se estendió á la cirugía y anatomía, de que compuso los cursos respectivos para aprovechamiento comun, que se esperimentó, y cada día se esperimenta, porque estos libros son los que manejan y aprenden los principiantes. Ni tampoco olvidaremos al padre Antonio Rodriguez, cisterciense, bien conocido entre profesores y literatos por su *Palestra crítica médica*; obra que tantos aplausos recibió de todos, y por otras varias. En cuanto á anatomía ¿cómo callaremos los progresos que en este siglo hizo en España? ¿Cómo la protección que la cirugía mereció del señor Carlos III, quien con el nombre de San Carlos tuvo á bien de honrar el colegio quirúrgico que fundó en la corte, poniendo en él hábiles profesores, y concediendo honores y distinciones á los alumnos que cursasen en él? pruebas todas del celo con que superiores y súbditos han trabajado por sacudir el ominoso yugo de la ignorancia.

El estudio de las humanidades tampoco estuvo abandonado, antes bien se fomentó y adelantó cada día mas; y tal vez fué esto causa de los progresos de las demas ciencias, porque indudablemente el estudio de las humanidades es el mejor medio para que una nacion llegue con el tiempo á ser sabia. ¿Qué ciencia ni facultad se podrá aprender si faltan estos principios? La latinidad, que poco á poco se iba perdiendo, volvió algun tanto sobre sí, porque empezó á haber discernimiento en la eleccion de los autores y mas rigor en la enseñanza.

No se acabó de desterrar del todo con el siglo este mal gusto, porque la ignorancia es una especie de enfermedad, de que es necesario ir curando y convalenciendo por grados; pero, sin embargo, se dieron algunos pasos por el buen camino, teniendo los medios para no volver á incurrir en ellos. A este fin apro-

bó en Buen-Retiro á 10 de agosto del año de 1755 el señor don Fernando VI la sociedad ó Real Academia matritense de latinidad y elocuencia, bajo la protección del Consejo, con las limitaciones que se espresan en las constituciones, que presentan los quince profesores que en aquel tiempo existian. A este fin le concedió el señor Carlos III la facultad de conceder por sí misma á sus individuos en tres clases de títulos honoríficos, uno para los del número, otro para los honorarios y el tercero para los meros leccionistas, con privilegio y penas para impedir la enseñanza de la juventud en Madrid á cualquiera que no haga constar su idoneidad fundada en las buenas costumbres. Y aunque este cuerpo hasta ahora no se ha dado á conocer como tal por sí mismo en obras literarias, sino por las de algunos de sus individuos, podria ser muy útil en sus progresos favorecidos y apoyados en alguna dotacion, para que no se pierda sin lastre, y llegue al puerto segura la nave que los lleva á él con el epígrafe: *tendimus in latium*. Esta academia fué fundada y aprobada en fuerza del dictámen que dió la universidad de Salamanca consultada por el Consejo sobre una academia de latinidad en la corte. Formóle el maestro fray Manuel Bernardo de Rivera, de orden de la universidad, y se imprimió en folio, año de 1766. Se recomienda en él el estudio de las humanidades, contra los que persuaden que es mejor estudiar en lengua vulgar. Al mismo fin se establecieron por el señor Carlos III, los estudios de San Isidro, de que arriba se habló, y se propusieron premios á los que se aventajasen en latinidad, lenguas orientales y demas doctrinas que allí se profesan. Asimismo no faltó en España quien procurase ayudar por su parte á la restauracion de las lenguas muertas griega y latina y á la castellana, contribuyendo por su parte al buen gusto con sus tareas penosas en la composicion de mejores gramáticas, como la griega filosófica del padre fray Bernardo Zamora, la latina de don Juan Iriarte, y particularmente la de la lengua latina y castellana de don Juan Antonio Gonzalez de Valdés.

La poesía, arte que encierra en sí las dos propiedades de aprovechar y deleitar, ó en-

trabaja junta, floreció igualmente en este siglo; bien que la parte dramática es la que mas sobresalió. El drama, ya trágico, ya cómico, en que mas se aventajaron los poetas españoles en los dos siglos anteriores, pasó á los italianos y franceses, abandonando su patrio suelo. El abate Pedro Metastasio, cuyo verdadero nombre era Trapassi, honra de la poesía dramática, nació en Asís el año 1698, y su continua lectura en el Tasso habilitó su talento para la poesía italiana, en que muy en breve llegó á cobrar tanto crédito, que en el año 1729 le nombró el emperador Carlos VI su poeta cesáreo, y desde entonces quedó sujeto á la corte de Viena, donde murió el año de 1782, á tiempo que se hallaba allí el sumo pontífice Pio VI, que le envió su bendición apostólica *in articulo mortis*. Dejó en sus óperas, por lo regular trágicas, y en otros dramas, breves monumentos eternos de su talento. Este poeta es natural, sencillo, nada fastidioso en los diálogos: su estilo siempre puro y elegante no carece de sublimidad ni de mocion. El fondo de sus composiciones es noble, tiene interés, y se acomoda muy bien con el teatro. Conociendo con perfeccion los primores y recursos de su arte, sujetó la ópera á reglas, despojándola de aquella máquina y prodigios que entretenían la vista y no movían el corazón. Los lances apurados interesan, y aun hacen verter lágrimas. Acciones célebres, caracteres heróicos, y bien seguidos enredos, manejados con prudencia y astucia, y felizmente desenlazados, son las óperas de Metastasio, pareciéndose mucho en lo patético á las mejores tragedias francesas. Por cuya razon, dejando á un lado los encantos de la música, se lee con gusto; siendo así que las óperas francesas apenas se pueden aguantar al oído, por ser este idioma poco sonoro y menos á propósito para la música. Con todo no se ha de buscar en las composiciones de Metastasio aquella regularidad tan puntual, ni aquella sencillez tan fecunda, en que consiste el mérito de algunos poetas trágicos franceses: y si á veces violó la unidad de los lugares y de los tiempos, no por eso dejó de conservar la unidad del interés. Asimismo comentó la poética de Aristóteles y tradujo la de Horacio.

No solo en su lengua puede gloriarse Francia de haber tenido un Boileau, sino tambien lo que es mas, tuvo en este siglo tres grandes poetas en la latina, de los cuales pondremos el primero al P. Vaniere, jesuita, natural de Causás, aldea de la diócesis de Beziers, quien heredó de sus padres el gusto por las delicias del campo, segun lo manifestó despues en los poemas: *Stagna, columba, praedium rusticum*, que se publicaron llenos de vivacidad, riqueza, claridad y armonía, eleccion, pureza, dulzura y propiedad de las espresiones nacidas para el asunto que habia tomado. Tambien escribió un diccionario poético, epístolas, epigramas é himnos, y murió en Tolosa en 1739, siendo su túmulo adornado de flores por muchos poetas contemporáneos. ¿Y qué diremos del abate Francisco María de Marsy, parisiense, tambien jesuita, que despues de haber cultivado el gran talento que le habia concedido la naturaleza, entre otros publicó el admirable poema de la pintura, sin la sequedad de los preceptos del arte de ella, con tanta felicidad y encanto como hay de aridez en el de Dufresnoy, y que sin habérsele disminuido la gloria de las letras, vuelto despues al siglo, la consiguió mayor en la prosecucion hecha en el análisis de Bayle, publicado en 1754, en cuatro volúmenes en 4.^o, proscrito por el Parlamento de Paris, y encerrado su autor protestante por su impiedad en la Bastilla? ¿Y cuantos desengaños y no poco fruto habrá causado el cardenal Melchor de Polignac, con los libros de su poema latino el *Antilucretius*, ó de *Deo natura*, traducido en francés por Bougainville, dirigido á refutar á Lucrecio, filósofo gentil, y destructor de la divinidad, del sumo bien, de la providencia, de la naturaleza del alma, y acaso el primero que estableció é introdujo el materialismo, estableciendo en el poema original de *rerum natura* el sistema de conciliar el infinito de Anaximandro y los átomos de Demócrito con los principios de Epicuro? Causa admiracion el que el cardenal de Polignac hubiese podido trabajar un poema de tanto empeño, adornado de una elegancia virgiliana en el contorno feliz de las espresiones, en la abundancia de imágenes y en la facilidad

con que esplica siempre cosas tan difíciles, en medio de tantos y tan árdulos negocios como tuvo á su cargo en Francia, en Polonia, en el Congreso de Utrecht, en Roma, de todos los cuales salió con felicidad, sin embargo de haber sido desterrado por algunos de ellos á su abadía de Buen-Puerto, en Holanda, en donde formó el plan de su poema; el cual, como todas las demas obras esclarecidas, fué censurado por algunos émulos en la física de él, en la difusion y demasiado empeño en la refutacion de los átomos, y otros absurdos que le atribuyen.

La Alemania tambien se jacta de tener un Yesner, uno de los mas célebres poetas de este siglo, que dió á luz el famoso poema de Abel, y el Daphne, y el primer navegador: piezas escelentes y reunidas en un tomo en 8.^o: la inocencia, el candor, la virtud y el buen gusto de la edad de oro respiran en todas sus poesías.

En Inglaterra tampoco fueron peregrinas las musas, donde además de Milton, bien conocido entre los literatos, floreció un Alejandro Pope, que en muy poco tiempo aprendió las lenguas griega y latina, y se familiarizó con los mejores escritos de Atenas y de Roma; y sin dificultad se puede contar entre aquellos ingenios sobresalientes, que nunca han sido niños. De edad de doce años compuso una oda sobre la vida del campo, que comparan los ingleses con las mejores de Horacio; á la de catorce dió algunos trozos traducidos de Statio y de Ovidio, que pueden competir con sus originales; y á la de diez y siete, publicó unas pastorales dignas de Virgilio y de Teócrito. Su estilo es fluido y fácil, los pensamientos felices, las imágenes divertidas, y las espresiones llenas de arenidad y gracia. El ensayo sobre la crítica, poema bastante conocido, hizo tener al jóven poeta por uno de los mejores talentos de Inglaterra: en él se advirtió toda la solidez de una edad madura, y toda la gracia de la imaginacion de un poeta jóven. Pero su principal obra, y que será siempre uno de los mas sazonados frutos del Parnaso, es el ensayo sobre el hombre. Igualmente escribió epístolas y sátiras muy bien imitadas á las de Horacio; y tradujo con la elegancia, fuerza y ma-

gestad de la poesía griega, la Iliada y Odisea de Homero, que fué con lo que Pope adquirió mayor gloria.

El célebre emperador de la China y de la Tartaria Kieulong escribió un poema, intitulado: *El Elogio de la ciudad de Moukden y de sus cercanías*, acompañado de un pieza en verso sobre el thé, y de notas curiosas é interesantes sobre la geografía, la historia natural de la Tartaria oriental, y sobre las costumbres antiguas de los chinos: obra escelente, traducida en francés por el padre Amiot, misionero en Pekin, y publicada en Paris en 1770.

Tampoco faltaron en España en este siglo ingenios favorecidos de las musas, así en la poesía dramática, como en la lírica, los cuales, huyendo del depravado gusto que quedaba de los anteriores, procuraron seguir puntualmente las reglas del arte. Un *Raquel*, una *Atalpa*, un *Delincuente honrado*, *El Viejo y la Niña*, *El Señorito mimado*, las obras líricas de Cándamo, Benavides, Baca, de Melendez Valdés, las obras de un Montiano y de un Cadalso, y otras varias producciones serán perpétuamente un monumento constante de que si hubo en este siglo ingenios disparatados, los hubo al mismo tiempo arreglados, y que supieron desempeñar su profesion. Sátiras, odas, epigramas, canciones, acreditan tambien el buen gusto. Ni faltó quien con general estimacion compusiese una poética, que comprende todas las reglas del arte, y que con las notas que le han añadido en la última edicion, ha adquirido nuevo realce. Esta poética, compuesta por don Ignacio Luzan, sugeto harto conocido en la república de las letras, ha merecido la general aprobacion de los literatos, y anda con provecho en manos de todos. Todo lo cual prueba muy claramente, que el siglo XVIII fué mejorando los defectos del anterior. Un don Pedro Matias Yunta, en su célebre y patética elegía latina, dedicada al Excmo. señor conde de Campomanes, siendo fiscal del Real Consejo de Castilla; un Iriarte en el *Tauriludium* y en varios epigramas y adagios y algunos otros poemas menores, como la *Nox* de Huerta á la muerte del señor Fernando VI, y algunas de Ayala, prueban que no ha-

bia caído todavía al suelo la latinidad en España, y que no debemos preocuparnos tanto en favor de los antiguos, ni dudar tanto de los adelantamientos de los modernos, como Alembert, y el abate Andrés, jesuita, en su historia literaria. Las cartas de nuestro dean Martí, valenciano, escritas con propiedad y pureza en lengua latina, hacen mucho honor á la España en el siglo presente; y mucho mas á la Italia Castrucio Bounamichi, que nació en Luca, año de 1710, de una familia honrada, y se inclinó al estado eclesiástico. Habiendo pasado luego á Roma, se dió á conocer al cardenal Polignac, con quien no quiso pasar á Francia; y dejando la carrera eclesiástica, tomó la de las armas al servicio del rey de las Dos Sicilias, continuando sin embargo en el estudio de las bellas letras. Escribió en latin la historia de la guerra de Veletri, á que él asistió, y mereció una pensión y el grado de comisario general de artillería de Carlos III, entonces rey de Nápoles. Mas adelante escribió los comentarios de la guerra itálica en tres libros, dedicando el primero al rey de Nápoles, el segundo al duque de Parma, y el tercero al Senado de Génova; y en recompensa el duque de Parma le confirió el título de conde para sí y sus sucesores. Estas dos obras son muy estimadas así por la exactitud de la narracion, como por la pureza del latin, cuyo estilo es muy parecido al de los comentarios de César, y fueron impresas varias veces. Compuso tambien un tratado de *Scientia militari*, y murió en Luca, su patria, el año de 1761.

En la historia natural adelantó mucho en nuestra península don Guillermo Bouwles con los viajes y observaciones que hizo por ella á espensas de nuestra nacion, y de orden del gobierno, como se reconoce en la obra que se publicó en 4.º, año de 1775, intitulada: *Introduccion á la historia natural y á la geografia física de España*.

Don Tomás Andrés de Guseme, asistente y justicia mayor de la villa de Marchena, individuo de las Reales Academias de la Historia y de las Bellas Letras de Sevilla, tambien publicó en Madrid entre otras obras un *Diccionario numismático general para la perfecta*

inteligencia de las medallas antiguas, en seis tomos, 4.º mayor, año 1773. Es obra original con todo lo perteneciente á una perfecta instruccion de las monedas antiguas y modernas, y muy necesaria para la historia, y acaso la única en su especie, y que puede ser comparable al famoso Lexicon de antigüedades, que en principios del siglo dió á luz Samuel Pitisco, en tres tomos en folio.

Don Gregorio Mayans y Siscár, alcalde de córte honorario, es uno de aquellos literatos, que con su erudicion acreditada dentro y fuera de la España, dió mucho honor á su nacion con un gran número de obras suyas españolas y latinas, y la reproduccion de las mas escogidas del siglo de Oro de la lengua castellana, así en gramática y retórica profana y sagrada, como en la filosofía moral, historia literaria, crítica y jurisprudencia, como se puede ver en la biblioteca de escritores valencianos del doctor Ximeno, Clauke, Muratori, Heinecio, Robertson y otros muchos sabios de la Europa, que le consultaron, y se correspondieron con él.

La jurisprudencia, que es la ciencia en que se sostiene el gobierno y los Estados, no debe quedar en silencio en este artículo, sin embargo de que procuraremos ceñirnos. Juan Gotlieb Heinecio, natural de Eriemberg, en el principado de Alamburgo, en 1684 renunció el destino del ministerio por dedicarse todo entero al estudio de la filosofía y al de la jurisprudencia, y fué profesor en Halle de la primera, y despues de la segunda con el título de consejero de córte. Por su grande reputacion le llamaron despues á Frankera los Estados de Frisia, y últimamente el rey de Prusia le obligó á aceptar la cátedra de derecho en Francfort sobre el Oler, de donde por orden del mismo rey volvió á Halle, y allí murió en 1741, sin haber aceptado el partido que le habian hecho Marpurg, Dinamarca, y tres academias de Holanda. Entre un gran número de obras que escribió, y se han publicado, las principales son: *Antiquitatum romanorum jurisprudenciam illustrantium syntagma: Elementa juris civilis et pandectarum: Fundamenta styli cultioris*; compendio escelente para la formacion del estilo

latino: *Elementa philosophiae rationalis et moralis, quibus praemissa historia philosophica*, que es un buen epitome de la lógica y filosofía moral: *Elementa juris naturae et gentium*, y otras muchas disertaciones académicas que le dieron la reputacion de uno de los mayores sábios del norte. Debemos advertir y rogamos se tenga muy presente, que el elogio que damos á este y á otros autores tildados por el espurgatorio de España, se debe entender en lo tocante á las ciencias naturales ó políticas; no en lo perteneciente á la religion y al dogma, en que so debe estar al juicio de la Iglesia y su doctrina.

Con ninguno mejor que con el canciller de Francia Enrique Francisco de Aguesseau, profundo jurisconsulto, que nació en 1668, y murió en 1754 de edad de ochenta y tres años, y pensaba como filósofo, y hablaba como orador instruido por principios el francés, entendia el griego, latin, hebreo, árabe, y demás lenguas orientales, la italiana, española, la inglesa y portuguesa; con ninguno, vuelvo á decir mejor que con este parece que se puede hacer el paralelo del Excmo. señor conde de Campomanés, del Consejo de Estado, uno de los jurisconsultos de España, que se han hecho mas célebres. Seria cosa muy prolija y molesta á nuestros lectores el poner aquí el resumen de todas sus obras. Debemos sin embargo hacer particular mencion de una de ellas titulada *Regalia de la amortizacion*, la cual aunque de un gran mérito literario, fué justamente censurada y puesta en el índice por la Santa Sede por decreto de 5 de setiembre de 1825. En ella pretendió demostrar que el poder civil gozó siempre el derecho de impedir la enagenacion de bienes inmuebles en favor de la Iglesia.

Asimismo en la jurisprudencia deben ocupar uno de los primeros lugares en este siglo Mansfeld, Becaria, Martini y otros. Sobre todo, no podemos omitir aquí á un Luis Antonio Muratori, bibliotecario del duque de Módena, individuo de la academia de los Arcades de Roma, de la Crusca, de la Etrusca, de Cortona, de la Sociedad Real de Londres, y de la academia imperial de Olmutz. Estendieron sus émulos la voz de que el Papa Benedic-

to XIV encontraba en sus escritos varios pasajes que admitian censura, y que de este modo se esplicaba en un breve dirigido al inquisidor de España. El abate Muratori tuvo por indispensable manifestarse al mismo Papa mostrando su respeto y sumision. Este gran Pontífice quiso tranquilizarle por medio de una carta, que honrará perpetuamente la memoria de entrambos. Irritase en ella fuertemente contra aquellos espíritus inquietos que atormentan á un hombre de bien, con el pretexto de que no piensa como ellos en materias, que ni pertenecen al dogma ni á la disciplina. Esta respuesta, á un mismo tiempo satisfactoria y filosófica, serenó á Muratori, sabio tan arreglado en sus costumbres como docto en sus escritos, y en ganar así los corazones como la amistad. Sus conocimientos eran inmensos. Jurisprudencia, filosofía, teología, poesia, investigaciones de la antigüedad, historia moderna, etc., otro tanto habia abrazado, siendo fruto de su dilatada y continua aplicacion cuarenta y seis tomos en folio, treinta y cuatro en cuarto, trece en octavo y muchos en dozavo. Muratori fué en Italia lo que Montfaucon, de quien vamos á hablar, en Francia, ambos dotados de una memoria prodigiosa; pero aceleraron demasiado sus trabajos, y procuraron mas bien dar muchos y gruesos volúmenes, que no obras hechas con elección.

Contemporáneo de Muratori fué el benedictino de la congregacion de San Mauro, don Bernardo Montfaucon, que por su feliz memoria y por su superior talento se hizo célebre así en su religion como en toda la Europa, habiéndose dedicado con igual pasion á la filosofía, teología, historia sagrada y profana, literatura antigua y moderna, y lenguas vivas y muertas. En el año de 1698 hizo un viaje á Italia con el fin de registrar las bibliotecas y buscar en ellas manuscritos antiguos conducentes para la especie de trabajo que habia emprendido. De vuelta á Paris publicó una relacion curiosa de su viaje con el título de *Diarium Italicum*, en la cual se contiene una descripcion puntual de muchos monumentos de la antigüedad y un crecido número de códices griegos y latinos desconocidos hasta entonces. Todas sus obras llegaron hasta cuarenta